

SI ESCUCHO ANIMALES SILENTES EN MAYO

A Jesús, in memoriam

Si escucho animales silentes en mayo,
me hueles como si fuese un cadáver quemado.

Si tu rostro es de cera, Jesús,
tu majestad sombría es reino de silencio rojo.

Si anhelo la muerte, sin frío, por fin, es porque ahora estoy
sin ti en este] laberinto que fue nuestro castigo.

Si puedo oler ahora la pena de los huesos del padre,
adelanto anhelada eternidad o muerte compartida.

Si la araña siniestra de la tumba rueda en la humedad del
olvido, navego en las] cenizas canas de tu voz de lluvia.

Así es tu cintura, Jesús, una lucha larga.

Respiro en el largo espacio destruido para siempre,
y te hicieron arder como las aguas negras de un océano.

CARMEN DÍAZ MARGARIT